



ENCÍCLICA PAPAL: La certeza de la incertidumbre.

Por. Emilio Aponte Martínez

Sin Pre ni Pre Pre llegué a KinderGarten leído y escrito, cosas de mi madre, mi tía, mi abuela. Todavía no caía en la cuenta de que en mi casa no veía los pescozones que los papás, de los otros niños de la urbanización, repartían a la menor provocación de las mamases. No; mi padre o era un eslembao o vivía en otra época futura muy distante de la que estuvo, sin Muñoz, sin leyes de Bastardía, sin ley 54. Por un tiempo no me daba cuenta, después de un tiempo pensé que a él lo habían enviado a Boston a estudiar la High, se quedó corriendo con una pelota de fútbol norte americano en la universidad del estado hasta terminar la maestría en educación de ciegos, sordos, mudos. Años pasaron para darme cuenta que en esa época sin Muñoz no era posible que un jíbaro de Naranjito se fuera a Boston a correr con un balón de fútbol norte americano. Pero fue posible, y una piña de gorilones blancos de ojos verdes le brincaron arriba. El casco protector roto, la testuz rota de forma y manera que siempre lo vi con una cicatriz más blanca que su calva blanca. Algún bobo me dijo una vez algo de la cicatriz en calva paterna, indiferente dije en la guerra. El bobo era específico Europa, Japón o Corea. No, en la guerra de Boston sin té ni fiesta.

Luego supe, o pensé que supe, allá en casa de mi madre nunca supe si supe. La verdad ronda, monda, lironda, allá no aconteció. Nunca me gustó la idea de vivir, en la década cincuenta, en un matriarcado. No se trataba de amazonas desnudas lanzando flechas, puñales a cuanto hombre sin brújula perdido se les arrimase. Se trataba de mi mamá y con ella las amazonas, sus flechas y puñales se fueron pal carajo más allá del recoño. No váyase a pensar que no era brava, tenía dos hermanitos y yo dos tíos cual de los dos más peligrosos de violencia. El mayor mató tanto alemán armado y prisionero que lo siguió a Corea de lo contrario preso. El menor lo dejaron en Panamá estacionado, alcoholizándose con otros jovencitos que ni puta sabían del horror que estarían si los llegasen a On Duty Active. Años después los tres juntos bebiendo, yo chamaquito pero bebiendo igual, ellos sabían que era el nieto de mi abuelo, su padre, que los abandonó chiquitos para irse a beber. Me hicieron a risas una historia de infancia donde ellos le entraban a puños y patadas a los inocentes y mi madre con las agarraderas en madera de su cuica les reventaba las espaldas a los inocentes objeto de la violencia de sus dos hermanitos. Nunca supe que hizo mejor, si saltar la cuica o reventar espaldas. Lo que sí supe es que la verdad verdad la que hace libre a ella no le aconteció.

ACONTECER siempre me gustó, es bella la palabra acontecer. Dios habla en latín, pero los que pelearon para que lo respetaran fueron los tercios españoles y soy hispanófilo carajo o hispanófolo karajo que gringo sin ojos verdes o azules es pérdida y yo que ando perdido desde niño me ha tocao ser negro. Si hay dudas refiérase a *Mi Lucha* de Adolfo Hitler. Acontecer es bella la palabra, alivia el golpe del no aconteció. No aconteció la verdad en casa de mi madre y a falta de la misma un discursito monga me dieron a beber. Me hubiesen dado un trago sin mezclar, en vez del discursito, agradecido quedo. Las mezclas no son buenas, dañan la vida poblada de almas sin la gracia de Dios. Yo estoy con Dios desde el verano antes del KinderGarten, exactamente tres meses antes de entrar al KinderGarten en colegio Católico de monjitas gringuitas franciscanas de Buffalo con dos sacerdotes españoles franciscanos de



chancletas. Sin Converse no hubiera sido nunca Monje Benedictino, que eso de chancletas lo aprendí después de matrimoniarme Sacramentalmente con la Coronela Chapita. Muñoz y Moscoso mezclaron el Islote a lo raja tabla, a lo joyo e vaca, a lo discursito monggo de casa de mi madre. Hicieron Ocean Park y después le clavaron al frente Llorens Torres, que cojones eso de integración mezclada. Yo no, yo siempre tragué puro el Jack Daniels, aunque traduje el Valle de Llorens Collores Torres al inglés. When I got out of Collores in a fucking jacking bay between a senders of mays arropaiting cundeamors. Agradecido quedo a las monjitas franciscanas de Buffalo que no conformes con enseñarme un Catecismo sin vocación y castidad me enseñaron un inglés de resistencia. Los isloteños le resistimos al inglés, aunque votamos por Pedro y por el hijo de Pedro que lo mismo no es ven pa ca hideputa que come here sweetie. Le falta algo al inglés, adolece en rigor, no le aconteció belleza.

En casa de mi madre yo era bello, me lo dijo mi abuela con tal que fuera Santo. Ella me vestía con calzoncillito y T Shirt Fruit of the Loom, pantalones cortos hasta el quinto grado que usanza era y las Converse blancas que ella misma enlazaba por años de años. Aprendí a enlazar Converse ya mayorcito, fumaba Chesterfield bebía Superior, Llave, Palo Viejo pero los cabetes de la Converse sueltos. No fui diestro haciendo nudos como el Iscariote, diestro soy salvando almas con los cabetes sueltos. Estoy viejo, ya no uso Converse, veo perder las almas que salvé. La única esperanza es la Asics, no se me sueltan los cabetes de la Asics o se me sueltan y ni cuenta me doy. No rindo cuenta por las perdidas almas cada cual se pierde por libre albedrío no por mi culpa.

Mi abuela dijo que era bello con tal que fuera Santo, no dijo que fuera escritor. Nunca me leyó, Dios en su misericordia infinita no lo permitió. Eso sí, me escuchó predicar el Evangelio y eso bastó para conspirar junto a mi madre perpetua con psiquiatra. Bien viejita me vio vestido de Monje Benedictino, se sonrió bonito una boca sin diente. Yo tengo la certeza de que ella me amó. Sabía que era Santo, de alguna forma extraña pero era, ella siempre lo supo. Yo no, yo me tardé en saberlo hasta tres meses antes de entrar al KinderGarten. Me treparon en un viejo y manso caballo allá en la finca grande de los hermanos y hermanas de mi padre en Naranjito. Mi padre no tenía nada de la finca de mis abuelos los papás de él. Luego supe, o pensé que supe, allá en casa de mi madre nunca supe si supe que a mi padre lo mandaron a Boston a que hiciera la High como herencia. Sus mayores hermanos y hermanas le robaron su parte de la finca de mis abuelos los papás de él. No sé si esto cierto es, la verdad verdad que te hace libre no le aconteció a mi madre, a su madre, a su hermana, a su hija.

Yo llegué a viejo con la certeza de la incertidumbre. Sólo los Santos logramos esto (sin plural que esto lo logré yo solito). Allá en la casa de mi madre nunca supe si supe y así vivo la vida, sin saberlo, con los cabetes de la certeza sueltos. Que yo no sé hacer lazos como el Iscariote, pero fumo Marlboro sin Superior, sin Llave, sin Palo Viejo. Los sin son culpa de la Coronela Chapita y ahí lo deajo.

Tengo una hermana que ni contar merece, le decía a mi madre a forma de consuelo que vengara la afrenta a mi padre cometida llevándome a mí a la finca grande de Naranjito. No sé el motivo que provocó semejante venganza, no sé qué vieron en mí, madre y hermana, pero así de pasada como quien no quiere la cosa fui el Ángel Vengador. Lo más terrible del pecado cometido es



arrepentirse. Los hermanos y hermanas de mi padre arrepentidos por la afrenta cometida nos enviaban autos a buscar a mi padre que se traía a los que quisieran venir y yo y mi hermana que ni contar merece siempre al auto subimos. Yo a vengar a mi padre y ella a reírse de mí. El viejo y manso caballo de la finca grande de Naranjito se encabritó en relinchos epilépticos cayendo yo de culetazo al suelo. Formose gran revuelo, un griterío espantoso de mi madre, las carcajadas de mi hermana y a mi tío Andrés le da con servirme un poco de pitorro a ver si el nene respira nuevamente.

No sólo respiré, el Firmamento abrió con estentórea voz, oí clarito que yo era el Santo Bien Amado y pude ver a Moisés molesto, perdido en el desierto, solo, por quejón ni la Tierra Prometida pudo ver, lo peor de todo era que estaba con las mismas chancletas de los chancleteros franciscanos de mi futuro KinderGarten. Esa visión, primera y última tenida, me reveló varias cosas de golpe, a lo raja tabla, a lo joyo e vaca, a lo Muñoz con Moscoso. Yo era Santo, predicador del Evangelio con Converse blancas que mi abuela enlazaba por años de años. Lo mejor de todo, no me acontecía el arrepentimiento. Yo no le robé a mi padre el pedazo de finca de mis abuelos, esos fueron mis tíos y tías de Naranjito. Yo era el Ángel Vengador y emocionado por la caída del viejo y manso caballo, tal Saulo de Tarso camino a Damasco, ahí mismo escupí, a mis ladrones tíos y tías, mi primer soneto.

Oda al cuadrúpedo pagano
que me lanza sin más
de culetazo al suelo
bípedo implume
debiste haber nacido
cual Iscariote Judas
bien ahorcado
que no he llegado al Kinder
puñetero, y relinchar te plugo
so hideputa conmigo
en vuestro lomo encaramado

Cuando devine a ser un monje en el exilio me encontré tan rompido como escrito entré al KinderGarten. Dios que en su infinita misericordia no le dio alas al animal ponzoñoso, me ha llovido unos descomunales paganos. Uno de ellos insiste en despertar al escritor y estoy muy viejo y cansado de tocar un cristal que se alucina en castellano arcaico. Así yo escribo, tocando con los dedos un cristal. Yo sé que yo sé hacerlo lo que no sé es saber si usted me está leyendo y si lo sé no sé si usted me va entendiendo. De arrancada da risa la tristeza de no saber si supe lo que recuerdo supe y así muere mi vida sin saberlo. Con los cabetes de la certeza sueltos, que yo no sé hacer lazos como el Iscariote. Pero sé hacer Encíclicas tocando un cristalito que transmuta en teléfono si suena, asustando a un niño que cayó de un caballo y Santo un día fue o Santo sigo siendo. Nunca supe que Santo ya no fuera o pensé que lo supe y ya no tengo casa ni madre que me diga la verdad ronda, monda, lironda nunca te aconteció. Hoy tomaría un discursito monggo que mi madre me diera para saber que supe o pensé que yo supe que ella también me amó.

